

Capítulo V

HACIA LA GESTIÓN DE RIESGO: BALANCE Y PERSPECTIVAS

BALANCE

En un rápido recuento de los avances en la gestión de riesgo en la región Ancash, podemos decir:

1. Existe una historia de desastres poco conocida, pero que evidencia las grandes amenazas existentes y los potenciales aprendizajes en el manejo de las emergencias en base a los testimonios de sus actores.
2. La relevancia del desastre de 1970 es muy grande en la conciencia de la población sobre las amenazas latentes y sobre la necesidad de reducción de riesgos.
3. A raíz del desastre de 1970, se movilizaron muchas organizaciones nacionales e internacionales para brindar ayuda humanitaria, lo que posteriormente permitió la creación del SINADECI en 1972.
4. La planificación urbana con enfoque de prevención de desastres desarrollada después del sismo de 1970, es una experiencia que debe retomarse ayudando a la reconfiguración de las ciudades, la mejora y protección de la infraestructura y servicios básicos, y la mayor seguridad de las construcciones.
5. Las condiciones inseguras que no han podido ser revertidas por la gestión local son:
 - Ausencia de sistemas de riego en la cordillera Negra y el callejón de Conchucos que hace más vulnerable a las familias campesinas frente a las sequías.
 - Mal uso y mantenimiento de canales de riego y sistemas de drenaje.
 - Ocupación del cauce de los ríos y terrazas de inundación para vivienda y cultivos.
 - Ubicación de viviendas sobre terrenos de mala calidad en relación con los sismos.
 - Precariedad de las construcciones de adobe principalmente en las zonas rurales.
 - Falta de sistemas de alerta y evacuación entre la inminencia de aluviones e inundaciones.
5. Percepciones de riesgo diferenciadas en la población sobre las respuestas a los desastres. Persistencia de tradiciones religiosas y culturales, y mitos en relación con estos fenómenos.
6. Monitoreo de las lagunas con potencial de desastres, que podría, a su vez, ser extendido a lagunas recientemente formadas a consecuencia del retroceso de los glaciares, y complementado mediante un adecuado sistema de alerta.
7. Existencia de amenazas agravadas por el cambio climático global que son: incremento de la variabilidad (sequías y heladas), potencial ocurrencia de aluviones ante la formación de nuevas lagunas derivadas del retroceso de los glaciares.

8. Las organizaciones de regantes tienden a proteger su infraestructura ante amenazas de desastres, pero lo hacen sin un manejo integral de los cauces y las cuencas.
9. Avances en algunas municipalidades para incorporar el tema de prevención en los planes de desarrollo local y presupuestos participativos, y en la priorización de obras de prevención.
10. No hay avances en la reducción del riesgo mediante la zonificación del suelo.
11. Las principales características de las experiencias locales resumidas son:
 - Los instrumentos de gestión (mapas de riesgo, planes, rutas de evacuación, etc.) son resultado de la interacción de equipos técnicos y comunidad a través de mecanismos participativos de consulta, de la conjunción entre el saber profesional y el popular, sumados a los estudios de microzonificación de amenazas.
 - Los adolescentes y jóvenes constituyen una fuerza motora para la gestión local de riesgo en la escuela y la comunidad.
 - El rol de los docentes es clave para incorporar la gestión de riesgo en el currículo educativo y en los planes de desarrollo que sustentan la cultura de prevención.
 - Es relevante el papel de los medios de comunicación local en la información de riesgos y en la sensibilización de la población.
 - Es muy importante la participación de la comunidad y los productores agrarios en las obras de mitigación.
 - Gran potencialidad de las redes de líderes comunales, jóvenes, estudiantes, docentes y comunicadores sociales en la gestión local de riesgo.
12. Las políticas de desarrollo no han sido suficientemente modificadas para incorporar la gestión de riesgo. Para ello, resulta necesario:
 - Incorporar la visión sobre los riesgos, en las estrategias de manejo de cuencas y en los planes de desarrollo y el presupuesto participativo.
 - Estrategias para el manejo de los recursos hídricos que consideren el efecto del cambio climático y el retroceso de los glaciares.
 - Políticas de gestión del territorio basadas en la zonificación de las amenazas.
 - Políticas para el mejoramiento de calidad de los procesos constructivos teniendo en cuenta el predominio de la autoconstrucción.
 - Desarrollo de iniciativas y propuestas de soberanía alimentaria y protección de los medios de vida de las poblaciones más vulnerables a las sequías.
 - Políticas educativas locales que impliquen la sensibilización a través de los medios de comunicación y las capacidades de las comunidades educativas.
13. La gestión de riesgo debe compatibilizarse con las actividades principales de la región: el turismo, con un eficiente y visible sistema de respuesta a emergencia; la producción agropecuaria, con estrategias ante los cambios en la disponibilidad del agua y de seguridad y soberanía alimentaria; la actividad minera, con estrategias compensatorias del deterioro ambiental; los proyectos de irrigación en la costa, con la necesidad de sistemas adecuados de drenaje; la pesca afectada por el fenómeno de El Niño, con estrategias de resiliencia.

14. La gestión de riesgo debe implicar a los diferentes actores del desarrollo en Ancash, los que podrían cumplir diferentes roles como los resumidos en las siguientes líneas:

- Medios de comunicación local ampliando su información sobre los riesgos.
- Universidades y centros de investigación que pueden aportar desde una perspectiva histórica y científica a la comprensión de los fenómenos naturales.
- Empresas privadas que coadyuven a implementar sistemas de alerta de inundaciones y aluviones.
- Municipidades que regulen el uso del suelo y las construcciones.
- Instituciones del gobierno central que aporten con información y orientación técnica ante las amenazas y la necesidad de adaptación a la variabilidad climática.
- Promoción de la participación de las organizaciones sociales, para articular las que agrupan mujeres y jóvenes, para que contribuyan a la respuesta a las emergencias.

PERSPECTIVAS

Pensando en un trabajo sostenido en la zona se presentan las siguientes orientaciones:

- Construcción de una plataforma de gestión de riesgo.
- Coordinación con el sector salud para elaborar un sistema de comunicación local, empleando los radios para casos de desastres.
- Firma de acuerdos de gobernabilidad local, conversatorios con autoridades locales y candidatos, para comprometer y asegurar la incorporación de la gestión de riesgo.
- Asignación a los comités de vigilancia la función de seguimiento y monitoreo de los acuerdos y planes de gestión de riesgo.
- Trabajar con los Comités de Defensa Civil el enfoque de la gestión del riesgo.
- Los estudios o proyectos deben aplicarse con un enfoque de cuenca.
- Incluir la gestión de riesgo en la propuesta curricular del Ministerio de Educación, esta propuesta debe implicar a la población nacional.
- Incluir en el Plan Educativo Institucional la variable de gestión de riesgo, elaborado participativamente con autoridades, docentes y padres de familia.
- Continuar con la estrategia de trabajar con los municipios escolares e incorporar la gestión de riesgo en su planes.
- Implementar acciones de prevención en las actividades educativas.
- Impulsar un proceso de gestión de riesgo desde la escuela hacia la comunidad y las autoridades.
- Desarrollar instrumentos metodológicos en el idioma de las comunidades (quechua, u otros), de tal manera que permita una mejor comprensión por las comunidades campesinas e indígenas.
- Desarrollar capacidades de gestión de riesgo a nivel de autoridades y funcionarios.
- Difusión masiva en los medios de comunicación (cuñas radiales, spots) de mensajes que generen una cultura de prevención en la población y autoridades.
- Incorporación en los planes de desarrollo en el tema de gestión de riesgo.
- Institucionalizar equipos técnicos municipales, de tal manera que permitan incidir en el tema de la gestión de riesgo.

